

GRABADO, ARTE Y ECONOMÍA

Florencia Peñate

El siguiente trabajo aborda un tema muy importante en el siglo XIX cubano, la vinculación del grabado, manifestación que alcanza rango artístico en el período, con la economía del país, la industria tabacalera y azucarera. Se analizan a partir de los diferentes temas abordados por el grabado como se refleja la realidad cubana de la colonia y se destaca el valor, no solo artístico sino documental de esta manifestación para comprender el desarrollo de la cultura en el siglo XIX.

Palabras clave: grabado, marquilla, litografía, ingenio azucarero.

The next article treat a theme very important in the Cuban XIX century, the relationship between the engraving, a manifestation that reach artistic rank in this period, and the national economy, the industries of tobacco and sugar. It is analyzed how was revealed the Cuban society of the colony by the engravings and it is emphasized not only its artistic value, but also its documentary significance to understand the development of the culture in the XIX century.

Key Words: Engraving, Lithography, Sugar mill.

FLORENCIA PEÑATE DÍAZ

Historiadora del arte. Profesora Auxiliar de la Facultad de Arquitectura, ISPJAE. Miembro de la UNEAC.
E-mail: flor@arquitectura.cujae.edu.cu



estampas de Dominique Serres sobre la toma de La Habana por los ingleses, impresa en Londres en 1763 por Mason y Canot, el grabado se hizo por artistas que visitaban la Isla, como Elías Durnford quien además del mapa militar del ataque inglés hizo una serie de grabados sobre La Habana y sus alrededores, en los que fijó el formato del grabado a lo largo del siglo XIX: escenas panorámicas que ofrecían el quehacer cotidiano de la ciudad en sus plazas y paseos.

En el siglo XVIII vinculado a la introducción de la imprenta, se hizo el primer grabado en Cuba por el flamenco Juan Carlos Havré, consistente en una xilografía con el escudo español y el título a una sola tinta para la portada de la *Tarifa General de Precios de Medicina de 1723*. Del siglo XVIII es también nuestro primer grabador: Francisco Javier Báez (La Habana 1746-1828) quien en la técnica xilográfica y calcográfica trató temas religiosos, escudos de armas y viñetas. Báez trabajó para la Imprenta de José Severino Boloña, la imprenta mejor dotada, no solo de La Habana sino de la América entre 1776 y mediados del siglo XIX.

En los primeros treinta años del siglo XIX, el grabado, fundamentalmente en La Habana se caracterizó por la enorme cantidad de viñetas en las publicaciones periódicas. A partir de 1830 y hasta la década de los sesenta es la época de esplendor del grabado en Cuba, gracias no solo por las publicaciones periódicas, muy abundantes en La Habana, sino al vínculo con las industrias tabacalera y azucarera. Esto explica la proliferación de talleres litográficos bien equipados, que reflejaban la nueva técnica de impresión: la litografía, introducida en la Isla en 1822 por Santiago Lessieur y la gran producción tabacalera que sobrepasaba en la exportación a la industria azucarera.

Entre los talleres litográficos importantes del siglo están en el Louis Carré la Imprenta Litográfica Habanera inaugurada en 1827. La Imprenta Litográfica de la Real Sociedad Patriótica, fundada en 1838. El Taller Litográfico de Francois Corner, instalado en 1839 en el Convento de San Francisco; y la Litográfica Española fundada en este último año por Costa, Hermano y Cía. Estos talleres disponían de la última tecnología. En 1861 los talleres de la fábrica de cigarros La Honradez de Luis Susisni disponen de un grabador eléctrico importado de Francia, único en la Isla, y el mejor dotado de Las Antillas. En 1873 Louis Marquier funda su taller que fue el más importante del siglo XIX. Además de los conocidos talleres litográficos habaneros, hubo otros muchos, en la capital y en el resto del país, como la Litográfica de Santiago de Cuba fundada por Juan de Mata y Tejada.

El vínculo con la economía contribuyó al gran desarrollo del grabado en el siglo XIX para alcanzar rango de manifestación artística. A diferencia de la pintura académica, no constituyó una escuela, sino se destacó por las importantes individualidades, sobre todo artistas extranjeros establecidos en la Isla por tiempo más o menos prolongado, también difiere por su reflejo más cercano de la realidad, a pesar de su acercamiento sin sentido crítico. El desarrollo del grabado se vinculó al abandono de las técnicas tradicionales de la xilografía y la calcografía y al empleo exclusivo de la litografía.

Entre los grabadores extranjeros que trabajaron en Cuba en el siglo XIX están Hipólito Garneray (Francia 1787-1878), quien reflejó las plazas y paseos habaneros con un excelente dibujo y color que unió al valor documental y al artístico, y Federico Mialhe (Burdeos 1810-París 1881), residente en La Habana de 1838 a 1854, dirigió la Escuela San Alejandro entre 1850 y 1852, acompañó a Felipe Poey en sus excursiones científicas

e ilustró el libro de este *Historia Natural de la Isla de Cuba*, publicado entre 1851 y 1858. Mialhe se distinguió por la limpieza, lo delicado del color y del trazo, así como por el dominio de la perspectiva y publicó series de paisajes y lugares de La Habana e incorporó el daguerrotipo a su quehacer artístico. Se destacan por su belleza *Isla de Cuba Pintoresca* de 1839 y *Viaje Pintoresco alrededor de la Isla de Cuba* de 1848. Junto con Laplante fueron los litógrafos más importantes que trabajaron en Cuba durante el siglo XIX.

GRABADO E INDUSTRIA TABACALERA

El aumento del volumen de exportación del tabaco a inicios del siglo XIX incidió en la forma de presentación del producto. Desde el XVII era costumbre colocar una pequeña tira de papel blanco a la cabeza del tabaco para evitar que se mancharan los dedos o el guante, pues el tabaco se fumaba húmedo. Este es el antecedente de las llamadas anillas del tabaco.

Las primeras anillas de tabaco se hicieron entre 1830 y 1835 por la marca **Águila de Oro** de H. Antón Brook: una tira de papel blanco a la cabeza del tabaco con la identificación de la firma en tinta negra. Dentro de la gran caja de madera donde se envasaba el tabaco, se colocaba una etiqueta litografiada a una sola tinta que identificaba la fábrica. Esta nueva presentación del producto se generalizó y con el desarrollo de la industria y la introducción de modernos equipos de cromolitografiar, las anillas y el resto de las etiquetas para el tabaco se hicieron más elaboradas y bellas. Este cambio de imagen buscaba un producto más competitivo por su elegancia y evitar las frecuentes falsificaciones que han acompañado a la industria tabacalera cubana a lo largo de su historia.

Antes de 1845 los tabacos se envasaban en grandes cajas de pino contenedoras entre cinco mil y diez mil tabacos. Este cajón tenía impreso a fuego las iniciales o el nombre completo del fabricante, de la fábrica y del lugar. En la segunda mitad del siglo se redujo el envase a cajas con cien tabacos cada una y una etiqueta litografiada a una sola tinta en su interior, sobre un papel, rosado, verde, amarillo o azul de tonos pasteles con el nombre del taller y la procedencia.

Ramón Allones dueño de **La Eminencia** fue el primero que en 1845 empleó el estuche de lujo. Su caja de tabaco se recubrió de etiquetas litografiadas más coloridas y con relieves a partir de la introducción de la máquina de cromolitografiar francesa de Gaiffe que permitía al dibujante grabar su diseño sin necesidad del grabador o litógrafo. Esto dio paso en 1880 a la llamada la **habilitación**, conjunto de etiquetas que emplean varios colores y relieves que cubren toda la caja del tabaco.

La **habilitación** del tabaco consta de la **tapa** (etiqueta ovalada o redonda, muy elaborada con relieves, dorados y barnices); **papeleta** (etiqueta que se coloca por el costado); **tapaclavo** (etiqueta dispuesta sobre el cierre); **festero** (pequeña etiqueta en el frente de la caja); **filete** (etiqueta en la arista de la caja); **vista** (colocada en el interior de la caja); **bofetón** (etiqueta suelta que se levanta al abrir la caja) y **anilla** (etiqueta en la cabeza del tabaco que identifica la marca y procedencia del producto. Ninguna de las etiquetas interiores tiene relieves ni dorados para no alterar el sabor del tabaco.

En los cigarros la primera fábrica que introdujo el envase de lujo fue La Honradez fundada en 1853. La cajetilla del cigarro tenía una forma rectangular y su diseño litográfico constaba de tres partes: la orla que bordeaba su parte superior y lateral

Grabado de tapa de caja de tabaco de la marca "Regalia", con la imagen del Morro de La Habana.



Grabado de tapa de caja de tabaco de la fábrica "La Honradez".



izquierdo, por lo general con carácter decorativo; la escena, en el centro, ocupaba el mayor espacio, con la historia principal (imagen y texto). En la parte superior se indicaba el nombre de la serie y en la inferior el texto que completaba la imagen. El emblema ubicado a la derecha de la marquilla presentaba el lema de la fábrica, el slogan, el dueño y la dirección. Todas estas etiquetas que identificaban las diferentes fábricas se denominan Marquillas, las cuales tratan diversos temas que van desde lo más popular a lo literario, lo mitológico, lo histórico, personajes de la literatura, de la danza, de la política, acontecimientos importantes del pasado o el presente en el extranjero: eventos conmemorativos, las exposiciones internacionales, pero nunca se incluye nada relacionado con las luchas por la independencia de Cuba. Los temas más comunes: la mujer en la literatura o en escenas de la vida cotidiana, la flora y la fauna tropical, la vida cotidiana abordada desde el lado cómico. Pero en estas marquillas existe una diferenciación que tiene que ver con el destinatario del producto.

La marquilla del cigarrillo para un público amplio que incluye el de bajo nivel adquisitivo, toca temas vinculados con el negro a veces con un tono despectivo o folclórico, elementos populares o temas con cierto contenido social. Por el contrario, la marquilla del tabaco dirigido a un público más exclusivo, prefiere el tema mitológico, literario o histórico, las heroínas románticas, eventos como la terminación del cable telegráfico que unió a Europa con América en 1858, reflejado en las anillas del tabaco Águila de Oro. Vistas de los grandes Ingenios del país, el tabaco en sí mismo como objeto de representación plástica, convertido en abanico, cachumbambé, en "fotingo" que traslada a bellas jóvenes a las vegas, o en dirigible donde viajan dos damas que miran la bahía y el Morro habanero.

Famosas fueron las series de la marca de cigarrillos La Honradez cuyo lema era "los hechos me justificarán". Entre ellas se cuentan "Frutas cubanas", "Sitios de La Habana",

“Historia de la mulata” y “Vida y muerte de la mulata”. La mujer es un tema que se trata diferente en las marquillas de cigarros y las de tabaco. La negra y la mulata en las marquillas de cigarros tienen apariencia real, con las posiciones racistas típicas de una sociedad colonial. La famosa serie “Muestras del azúcar de mi ingenio” de la fábrica **Para Ud** de Eduardo Guilló, vinculaba el color de la piel de las esclavas con los tipos de azúcar que producía el ingenio: la mujer linda que parecía blanca con ligeros rasgos mestizos era “blanco de segunda o tren común”, la parda fina y atractiva equivalía al “quebrado de primera o azúcar de centrífuga”; la mulata de piel oscura y rasgos toscos, era el “quebrado de segunda”; la mestiza con acusados rasgos negroides era “cucurucho” y la de baja condición moral era la “avería”, azúcar de poco valor.

En las marquillas de tabaco, las vegueras seguían modelos europeos. También las indias eran europeas con atuendos de collares, plumas y caracoles, expresando, la visión folclorista del colonizador. Toda esta falsificación de la imagen de la mujer no está exenta de ejemplos llenos de imaginación que provocan cierta hilaridad, como una reina española ocupando su trono y recibiendo las llaves de la ciudad de un príncipe moro en medio de un campo de tabaco. En la marca Santa Damiana son frecuentes estas falsificaciones, como una litografía con una vega vista desde un palacio semejante a la Alhambra.

Llegado el siglo XX la Compañía Litográfica de La Habana introdujo el *off-set* en 1920, y poco a poco fue quedando atrás aquella época dorada en que las marquillas de tabacos y cigarros eran diseñadas por artistas.

EL INGENIO AZUCARERO

El tema del ingenio azucarero tiene un lugar especial en la cultura del país y en particular en la del siglo XIX, en la cual se fue conformando la nacionalidad cubana. Está vinculado plásticamente con las marquillas, pero sobre todo, con la figura de Eduardo Laplante (Francia 1818-1880). Llegado a Cuba mediado el siglo XIX en viaje de negocios representando a una fábrica de equipos para la industria azucarera, Laplante se estableció como litógrafo. Además de otros trabajos, realizó las veintiocho litografías del libro *Los Ingenios* con un texto del hacendado de Trinidad Justo Germán Cantero, sobre el cultivo y la elaboración del azúcar y una descripción pormenorizada de los ingenios principales de la época, ubicados en la llanura Habana-Matanzas, por el oeste hacia Artemisa, por el este hacia Colón, y claro, los ingenios trinitarios de Cantero.

Del total de litografías, nueve son vistas interiores de ingenios donde se aprecian sus casas de calderas y la presencia de esclavos negros junto a los trabajadores chinos cuyos contratos de trabajo no dejaban mucho margen de libertad. El ambiente de trabajo es apacible; no aparece en ningún lugar el látigo del mayoral; no hay interés en criticar la esclavitud, solo se trataba de resaltar la propiedad de los terratenientes criollos. Las diecinueve vistas restantes, salvo una de los Almacenes de Regla y otra del Valle de la Magdalena, son bateyes de ingenios. En estas panorámicas Laplante va a imponer un nuevo punto de vista, ubicado por encima de la horizontal, lo que permitía apreciar en toda su extensión la propiedad, los ingenios vecinos, las construcciones de las fábricas, los barracones, las líneas de ferrocarril. De la misma forma que en las marquillas, el interés de promoción de un asunto, en este caso la riqueza de la sacrocracia criolla, no obstaculiza reflejar la belleza del paisaje en todo su encanto y que constituya una obra artística.



De la marca de cigarros “Para Usted”, la estampa de “Cucurucho”.



Eduardo Laplante, Ingenio Buena Vista en el Valle de los ingenios. En: Justo Cantero: *Los ingenios colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba*, La Habana, 1857.

CONSIDERACIONES FINALES

El grabado en Cuba iniciado en los siglos XVII y XVIII por artistas extranjeros que en la mayoría de los casos no habían visitado la Isla –de ahí el carácter idealizado de muchas de las imágenes–, evoluciona hacia la segunda mitad del XVIII con la presencia de Dominique Serres y Elías Dumford y aunque sigue imprimiéndose fuera de Cuba, ya cuenta con testigos oculares de los asuntos tratados y se define el formato de buena parte del grabado del ochocientos; a partir de los años treinta de esa centuria se produce la época de oro del grabado que ya cuenta con talleres locales aunque predominan los artistas extranjeros que residen en la Isla. El carácter artístico que alcanza el grabado y su rol testimonial, le otorgan un valor y lugar preponderante dentro de la cultura cubana.

El vínculo del grabado con la economía influyó en su desarrollo: su función para propagandizar y jerarquizar los productos de la industria tabacalera y el modo en que reflejó la industria azucarera, le otorgan un sentido de cubanía, de manera que ese conjunto de imágenes donde se mezclan el arte y el valor documental, constituyen referencias valiosas para cualquier estudio sobre el siglo XIX cubano.

BIBLIOGRAFÍA

- Diario de la Marina*, 15 de octubre de 1863, p. 3, col. 3.
- GONZÁLEZ, R.: “El emporio de la sensualidad dorada”, *La Gaceta de Cuba*, La Habana, abril 1989, pp. 4-6.
- “La Imprenta de Boloña”. *Revista del Instituto Nacional de Cultura*, La Habana, No. 3 y 4, junio-septiembre, 1956.
- AAVV: *Letras. Cultura en Cuba*. No. 4, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1987.
- MENÉNDEZ, A.: “La mujer de las estampas”. *Revolución y Cultura*, La Habana, No. 79, marzo 1979, pp. 19-22.
- RIGOL, J.: *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba. De los orígenes a 1927*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- RODRÍGUEZ, J.: “Los primeros impresores y grabadores en Cuba”, *La Habana, Revolución y Cultura*, No.10, octubre 1981, pp. 23-26.